



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática
08 de Octubre 2016*

2 – DEBERES DE LA FAMILIA A LA LUZ DE LA BIBLIA

*Estudio de la semana Efesios 5: 22 6: 4
Pr. Wesley Batista de Albuquerque*

TEXTO BASE

“Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo... Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor.” (Ef 6:1,4)

INTRODUCCION

Vimos, en la lección pasada, como la familia, siendo un proyecto creado por Dios, se depara con varios desafíos. Para nosotros, no basta saber que los desafíos existen; es preciso luchar con el hecho de que ellos son inevitables. La razón que contribuye para evitar esos conflictos es la relación entre lo individual y lo colectivo.

Cuando Dios nos trae al mundo, ya encontramos una estructura de vida lista. ¡Somos insertados en un contexto con valores, normas y costumbres en plena ejecución! Y comienza el *proceso de socialización*. No existe ‘laboratorio’ más fantástico para percibir la dinámica de eso que la familia. Dentro del hogar, cada uno es cada uno y al mismo tiempo, se comparte algo común a todos. Eso es obvio y complicado. Es obvio, pues, en el día a día, descubrimos que vivir en un ambiente en que aceptación, identidad, protección y servicio acarrear beneficios y ventajas valiosas. Sin embargo, es complicado, porque la participación en el ambiente familiar no se limita a recibir beneficios, pero en promover a los otros. Y en ese punto exacto que nuestro tema de estudio se torna pertinente. Una vez que lo individual y lo colectivo están en relación inseparable, necesario y desafiante, es fundamental entender los deberes de cada uno.

EL ROL DE LA BIBLIA

Sin duda alguna, la Biblia no sigue la tónica de los cuentos de hadas cuando el asunto es la dinámica de la vida familiar. Los personajes son mostrados en colores vivos, sin tener los defectos escondidos o camuflados. A pesar de eso, la Biblia no

deja de ser la base de orientación necesaria y benéfica. La razón de eso es que el libro revela el carácter del Dios santo, de inteligencia y sabiduría incomparable, movido por el interés de hacer el bien a las familias: “Yo sé que los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis.” (Jer 29:11). Por tanto, el papel de la Biblia es el de revelar las intenciones de Dios para que nuestra vida en familia vaya bien.

Para que la influencia del Señor surta efecto, es necesario leerla y aplicarla. Por medio de ella, tenemos acceso a la persona y la obra de Dios. Es fundamental alimentar nuestra conciencia de la certeza de que debemos conocerlo para tener intimidad y establecer una relación con Él. ¡Muchos afirman conocer la Biblia de Dios, mas no conocen al Dios de la Biblia!

Y, en esa materia, podemos citar el pensamiento de Pablo como punto de partida. Es verdad que el texto bíblico no habla específicamente sobre varios temas de interés de las personas de hoy. Por eso, no leeremos aquí a Pablo hablando sobre la edad en que debo dejar a mis hijos salir de la casa, métodos de educación, hasta donde debo ceder para no perder el cariño de los hijos, etc. Hubo muchas dimensiones de la vida en familia que quedaron fuera. Aun así, nuestro estudio no quedará empobrecido, pues eso no nos impide que hagamos un comparativo con la conducta de las familias actuales. Solo tendremos a ganar al abrir un diálogo entre Pablo y la dinámica familiar contemporánea.

EL DEBER BÁSICO DE LOS MARIDOS

Al leer los textos de Efesios 5:22 hasta 6:4 y Colosenses 3:18-21, percibimos una especie de padrón de exhortación usado por Pablo. De forma descriptiva, lo que el apóstol esperaba de los esposos era *amor*; de las mujeres, *sumisión*; de los hijos, *obediencia*; y de los padres, que no *provocasen la ira* de los hijos. La diferencia entre los dos textos es que el de Efesios es más extenso.

Vamos invertir el orden de los personajes y comenzar por los maridos. Aun, antes de todo, es interesante mencionar las responsabilidades de los hombres dentro de la civilización de la cual Pablo hacía parte. El marido, o el *pater familias* (padre de familia), tenía amplias responsabilidades en el contexto greco-romano. El foco de los “cabezas” de familia estaba más dirigido al ambiente doméstico (*domus*) que abarcaba un número de componentes además de mujeres e hijos. También estaban incluidos la parentela, los siervos, los esclavos y otros agregados. Además de proveer alimento y seguridad para todos los del círculo doméstico, el hombre debía cuidar del patrimonio de la familia, pensando en las generaciones futuras. La otra actividad estaba relacionada a la vida pública, pues deberían asumir el papel de jueces, patrocinar festivales, juegos y prestar algunos servicios al senado romano¹.

Es preciso dejar en claro que esa estructura de vida no se aplicaba a todas las familias. Las informaciones citadas fueron acrecentadas para que tuviéramos una idea del mundo de Pablo. Es bien posible que pocas familias tuvieran un status conforme lo

¹ Confira SAMPLEY, J. Paul (org.). *Pablo en el mundo greco-romano: un compendio*. São Paulo: Paulus, 2008. pp. 403 – 429.

descrito², tanto en las ciudades más importantes del Imperio Romano como en las provincias de menor proyección. Entretanto, debemos llevar en consideración que, a pesar de familias cristianas o judaico-cristianas no representen la mayoría en aquella sociedad, aun así estaban ambientadas a aquellos padrones de derechos y deberes.

El hecho es que Pablo prefirió resumir los deberes de los maridos al libre ejercicio del *amor*. ¿Y por qué? De esa forma, canalizaría a los lectores para lo esencial. Vea como Pablo pinta la relación familiar con colores espirituales. Así como Cristo amó a la Iglesia, los esposos deben amar a las esposas. Tal amor debería ser traducido en gestos concretos relacionados al cuidado, dedicación y celo (vea como Pablo usa el ejemplo del cuidado que tenemos con el propio cuerpo, v. 28 y 29).

El marido es un líder, pero no un líder cualquiera. De esa forma, creo que queda fácil hablar de un tema incómodo para algunos. O sea, abordar el liderazgo masculino en el seno familiar es como tratar de un tabú que necesita ser quebrado. ¡Sin embargo, a la luz del principio bíblico destacado por Pablo, visto que no hay un factor que más enaltezca al hombre y privilegie su familia que un líder semejante a Jesús! Si Jesús guía la Iglesia en la verdad, los maridos deben guiar a las esposas y los hijos en la verdad. Si Cristo conforta a su Iglesia, los maridos deben confortar a esposas e hijos. Si Cristo intercede por la Iglesia, los maridos deben orar por las esposas e hijos. Si Cristo mantiene sus promesas a la Iglesia, los maridos deben mantener sus promesas a las esposas y a los hijos. Si Cristo cargó nuestros fardos, los maridos deben cargar los fardos de las esposas y de los hijos. Si Cristo corrige su Iglesia en amor, los maridos deben corregir (caso sea necesario) sus esposas e hijos en amor. Si Cristo no esperó perfección de la Iglesia en la Tierra, los maridos no deben esperar perfección de las esposas e hijos aquí.

Hoy en día, ese tipo de postura, o de liderazgo, aun se hace necesario. La imagen de Cristo más inmediata es que las esposas y los hijos tendrán de Jesús es la que el marido demuestra (¡Cuanta responsabilidad!). Los maridos no tienen solo una responsabilidad social y cultural, pero también espiritual, antes que todo. Infelizmente, un problema se viene manifestando... En muchos hogares, el liderazgo, o auxilio espiritual, es delegada a las escuelas, a los pastores o para los profesores de escuela bíblica.

Aunque las enseñanzas paulinas puedan ser una referencia a la familia cristiana, el hecho es que los debates y las discusiones están lejos de terminar. Los cambios ocurridos en la vida en sociedad, a lo largo de los años, alimentó aún más el debate. Piense, por ejemplo, en aquel padrón en que el marido era el proveedor, quién decidía los rumbos de los miembros de la familia y contaba con más libertad para hacer lo que quisiera y donde pretendiese actuar. La mujer quedaba en casa, cuidando de los hijos y sirviendo al esposo³. Según algunos estudiosos, eso ocurrió por mucho tiempo, pues la familia de línea tradicional era alimentada por el

² Eso no significa que personas de status noble no se hayan convertido. Pablo dice, en 1 Corintios 1.26, que la cantidad de conversos de la alta sociedad no era amplia, pero que de hecho sucedía. Para aclarar mejor tal idea, confirme en el libro de Michael Green, *Evangelización en la Iglesia Primitiva*. São Paulo: Vida Nova, 1984 (página 197 a 200).

³ Eso, necesariamente, debe significar algo negativo. Infelizmente, decir que una mujer es “del hogar” es tenido como malo. Pero, en verdad, no es. ¡Si existe una persona que trabaja mucho en nuestros Países son las dueñas de casa, pues su servicio nunca acaba!

*patriarcalismo*⁴ (o aún, el machismo). Algunos alegan que el factor *religión* ejerce fuerte influencia en el asunto. Una religión como el Cristianismo, por ejemplo, siempre defendió y presentó papeles diferentes para hombres y mujeres. Al traer la doctrina de que el hombre fue creado primeramente, ya se coloca el hombre en posición de eminencia. Un concepto como ese, afirman estudiosos, nutre una visión de familia y de sociedad centrada en la figura masculina (por tanto, una visión patriarcal).

Hoy son notorios los cambios de esos padrones. El espacio conquistado por las mujeres, en el mercado del trabajo, dio nueva configuración a los papeles de cada uno en la sociedad y en el hogar. Y no es solo en el trabajo que los cambios vienen surgiendo. La idea de que la mujer debe tener los mismo derechos que los hombres está presente en asuntos como sexualidad, casamiento y divorcio, formación de hijos y poder de decisión. En medio de toda la polémica, está situada la familia cristiana. Y, para dejar el diálogo cada vez más lejos de un consenso, dentro del propio Cristianismo hay divergencias sobre el asunto. Cuando se escuchan a los cristianos actuales, es común constatar posturas que van desde los conservadores, pasando por los moderados, hasta los liberales. ¿Qué se debe hacer? Examinar la Escritura y aplicarla a nuestro contexto. Pedir la sabiduría que viene de lo alto, pautados siempre por la temperancia y amor. La actual configuración de vida de las personas no nos debe tornar ciegos y sordos, necesita ser vista como un campo en la cual la semilla de la Palabra de Dios debe ser sembrada.

Aclaración textual del término “Cabeza” (Efesios 5: 23)

En el hogar cristiano, el marido y su esposa se preferirán el uno al otro, al buscar la satisfacción de su cónyuge, los deseos y aspiraciones del otro. Ninguno de los cónyuges buscará dominar al otro, sino que cada uno actuará como siervo del otro, en humildad, considerando al otro mejor que a sí mismo.

Debemos comprender primeramente el término “Kephale” en este verso 23, la palabra “Cabeza” se debe entender no como un versículo aislado. Pablo desea un cambio de vida como expresa el contexto de la narrativa, que debía existir al conocer a Cristo ya que empieza Pablo desde el capítulo 4: 17 es que él quiere que los griegos convertidos en Cristianos de Éfeso ya no actúen como los griegos no convertidos. 4: 20 (Pero vosotros no habéis aprendido así sobre Cristo)

“Kephale” se debe entender como en el sentido de amor y servicio abnegado dentro de la relación de sumisión mutua (Efe. 5:21-33; Col. 3:19; 1 Pe. 3:7)

No usar el texto aislado de Efesios 5: 23 ya que la biblia original como bien sabemos no tenía ni capítulos y versículos numerados.

Las escrituras enseñan que esposos y esposas son coherederos de la gracia de la vida y que están ligados en una relación de mutua sumisión y responsabilidad.

Volviendo al tema del cambio de vida de un cristiano, ¿Sabe usted, como trataban antiguamente a las mujeres esos “ejemplares maridos” no conversos?

- Ellas eran vendidas y compradas

⁴ Término o ideología que muestra la supremacía del hombre en las relaciones sociales.

- Los matrimonios a menudo eran a la fuerza
- No había respeto a la opinión ni a la vida de la mujer
- Las mujeres pasaban de ser propiedad del padre a ser propiedad del marido
- La situación de la mujer era degradante

Por eso Pablo empieza su declaración con algo novedoso “Someteos unos a otros”. Es una declaración revolucionaria, luego cita el ejemplo de Jesucristo.

Debemos considerar que ningún griego de ese tiempo consideraba a la mujer como una igual. Ellas eran tratadas de manera infantil, maltratadas, incluso si algún “marido” asesinaba a su mujer no era cuestionado porque era su propiedad.

Otro ámbito importante para la comprensión es que indica igual a la mujer “sujetaos” pero, ¿Que quiso decir con ese término lingüístico? Lo que significa NO es (Sumisión) lo correcto que quiere expresar Pablo es “Permanecer Unida” ¿Nota la diferencia? ¿Porque? Cual es el objetivo de Pablo? Veamos:

Muchas de las mujeres por la cultura de esa época estaban casadas con sus maridos por la fuerza; a ellas que ahora son cristianas, se les dice: “Manténgase unidas”

Luego de esto viene la expresión. “Kephale” que nosotros entendemos como cabeza y lo trasladamos erróneamente al concepto de jerarquía. Si Pablo hubiera querido usar el concepto de Mando / jerarquía, utilizaría otro término que no fuera “Kephale”, Y de acuerdo al contexto, él usa ese término para designar a **Cristo** que es el ejemplo que se entregó por su iglesia y la santifica. **Cristo** no impone ni manda de manera arbitraria, **Cristo** ama de manera Incondicional.

Cabeza no tiene que ver mando /Jerarquía sino con Sacrificio / Entrega.

Es algo totalmente revolucionario para esos hombres perversos de esos tiempos.

Importante decir que no indica que los hombres sean salvadores de sus mujeres, sino que deben estar dispuestos a hacer por sus esposas lo que **Cristo** hizo por su Iglesia.

Y Pablo tiene que decirle eso a las esposas porque seguramente no se casaron por amor, ellas les temían a sus maridos. Por eso le dice: “respeten a sus maridos, quizás era mucho pedir amor en ese momento (siendo también algo más personal el amor).

*(1)

EL DEBER BASICO DE LAS MUJERES

En lo que respecta a los deberes de las mujeres, Pablo dice: “*estén sujetas a sus propios maridos*” (Ef 5:22). El tema que viene causando polémica es la palabra *sumisión*.

*(1) Comentario Dr. M. A. Nuñez <http://es.slideshare.net/miguelanp>

Ser sumisa es estar en condición de obediencia, sujetarse, es estar subordinada. La sensación que el término trae consigo a la opinión pública, y hasta aun en la conciencia de las personas, es amargo. En Brasil y diversos países de latino américa tienen su historia manchada con los años de esclavitud, represión al derecho de las mujeres... Luego, parece estar en el consciente y en el subconsciente colectivo que cualquier posición de subordinación es malo.

Aun así, debemos recordar que la sumisión nunca fue una responsabilidad exclusiva de la mujer. Los hijos deben ser sumisos, así como los maridos deben someterse a las leyes de la buena convivencia social y a Dios. Recordemos que el propio Jesús vivió sumiso a la voluntad del Padre. Eso no deprecia a las personas; lo que rebaja son los abusos. Y en cuanto a eso, es bueno citar las sabias palabras del apóstol Pablo: *“Pero sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente”* (1 Tm 1:8). O sea, las leyes de convivencia entre los seres humanos pueden ser benéficas o maléficas. El factor determinante es la forma como las personas las van a usar.

En el ambiente familiar, Dios concedió a la mujer un papel honroso: *“Pero en el Señor, ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón; porque así como la mujer procede del varón, también el varón nace de la mujer; pero todo procede de Dios.”* (1 Co 11:11 e 12). Siendo así, las mujeres cristianas no precisan dar disculpas sobre su deber en familia como alguien subordinada al esposo. Ella no debe temer la sumisión una vez que ésta tiene como padrón la misma sumisión que la Iglesia debe tener a Cristo.

Los cristianos de la antigüedad compartían muchos pensamientos clásicos acerca del sexo femenino. Uno de esos estereotipos era la “Debilidad” natural de la mujer y la “fragilidad” y la “ligereza de su espíritu” (Imbecillitas Mentis) ..., se situaba a la mujer en inferioridad. Se podría exponer muchos textos históricos en que se denigra de forma categórica a la mujer (incluso los que se dicen cristianos), pero dejaremos para otra oportunidad debido también a lo extenso...

Pablo de una manera revolucionaria para su tiempo coloca a la mujer en igualdad con el hombre de que en Cristo ya no hay Varón ni mujer, dignifica a la mujer griega y a toda mujer creada por Dios. Coloca a la mujer en un sitial que ningún otro autor de su tiempo lo hace.

- *En Cristo todo es hecho nuevo, las relaciones de pareja cambian.*
- *NO hay subordinación unilateral, ahora en Cristo hay sometimiento mutuo.*
- *Las mujeres dejan de ser esclavas y ahora vuelven a ser lo que Dios planeó conforme a Génesis 1 y 2. (COMPAÑERAS) *(2)*

El deber básico de los hijos es la obediencia. ¿Y porque es así? Fue el Señor Dios que concedió la autoridad a los padres y, para resguardarla, la oficializó en la Ley: *“Honra a tu padre y a tu madre...”* (Éx 20:12).

El Nuevo Testamento también reitera ese mandamiento, en Efesios 6:1 y en Colosenses 3:20. Cuando los textos bíblicos sobre la relación de padres e hijos son colocados juntos, no es difícil percibir que la intención divina es la de que los hijos

(2)* Comentario Pr. Eduardo Marambio A. (IB7 Chile)

aprendan a obedecer a Dios cuando obedecen a los padres. ¿Pero eso es aplicable en todas las situaciones?

No, pues sabemos que, a pesar de ser una autoridad constituida por Dios, los padres podrían ir contra la voluntad de Dios. Y, en ese caso, importa antes obedecer a Dios que a los hombres. Obviamente, eso jamás debe implicar en agresiones y ofensas. A parte de eso, podemos decir que tenemos un ejemplo de hijo por excelencia – Jesús. Aunque Él era el Mesías prometido, obedecía a José y a María.

La obediencia requerida de los hijos puede ser manifestada en tareas domésticas, vida social, hogar, estudios, trabajo y atención a los padres en sus más variadas necesidades. En la época de Pablo, los niños o los hijos menores de edad no tenían tanta relevancia en la vida doméstica y en la social. Sin embargo, ¿no quiere decir que los padres no los amaban! Puede ser que la forma de demostrar tal amor fuera diferente de nuestro contexto. Sin embargo, vean como Pablo se posicionó de forma saludable; él pidió a los padres que no provocasen a la ira los hijos. Eso quiere decir que, si aquellos esperan respeto de estos, antes deben respetarlos. El autoritarismo es siempre un mal que tiende a distorsionar el carácter y el papel de quien está en el liderazgo. O sea, a quien mucho es dado mucho será pedido.

La autoridad concedida a los padres acarreará al compromiso de instruir, apoyar, comunicar, orar por los hijos y con los hijos. De forma general, debe ser un ejemplo. A respecto del deber de los hijos, la Biblia contiene algunas historias mucho pertinentes sobre la manera como se deben comportar en relación a los padres.

Muchas historias son basadas en hechos; otras, manifestadas por parábolas. Medite, por ejemplo, en las actitudes de José (en el AT) y del hijo pródigo. Las situaciones muestran que la relación entre padres e hijos puede no ser fácil, pero es un proyecto que los hijos jamás deben abandonar. Notemos también que el “*honrar padre y madre*” puede variar de acuerdo a los momentos de la vida. Una cosa es honrar cuando se es niño, joven, viviendo con los padres. Otra es la forma de demostrar el “honrar” cuando se es adulto, no más dependiente financieramente de los padres, casado, teniendo hijos o no, viviendo fuera de la casa de los padres. ¿Qué quiere decir eso? Respetar a los padres es un proceso de maduración. El respeto y el amor no deben terminar cuando se sale de casa y se constituye otra familia.

Además, si hablamos cuando éramos más jóvenes, podemos y tenemos la oportunidad de hacer las cosas diferentes. El gran desafío que se levanta delante de los hijos, actualmente, es la manera como se enfrenta con los ideales de libertad e igualdad. Esos son buenos ideales; sin embargo, si no pasan por una reflexión profunda, podrán traer problemas.

Hoy en día, el tema de la obediencia se torna tenso cuando los siguientes asuntos, o temas, surgen: salir con los amigos; enamorar (Noviazgo) (¿Con qué edad? ¿Con quién? ¿Con cuantos? ¿Cuándo tener la primera relación sexual? ¿Con quién me informo sobre sexo y relacionamiento?); carrera profesional y su busca de

informaciones (Cual escoger: ¿la mía?, ¿la de mis padres? ¿Puedo quedar dentro de casa con mis padres para siempre⁵?); formación espiritual, etc.

Las malas experiencias de unos tienden a lanzar una sombra negativa sobre hogares ajenos. Y en ese punto que los hijos acaban reconociendo la voz de otros jóvenes como autoridad incontestable. En la era de internet, ellos han seguido de cerca el consejo de la “voz joven” - canales en el YouTube, por ejemplo, sorprenden con el número de accesos y de seguidores. Buena parte de estos es formada por hijos que no ven más en los padres una referencia y autoridad. Eso no significa que los buenos consejos están reservados a los más viejos. Ser joven no siempre es sinónimo de *descentrado* o *irresponsable*, pues mucho de lo que los hijos dicen tiene sentido. Lo que los padres necesitan reflejar es donde están fallando para que los hijos no quieran más escucharlos. No siempre es fácil admitir fallas, pero el camino del buen éxito comienza así. Queridos hijos cristianos, la Biblia puede ser antigua, pero no es sobrepasada, tampoco caduca. Ella dice:

“Oíd, hijos, (...) Retenga tu corazón mis razones, guarda mis mandamientos, y vivirás. Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia; no te olvides ni te apartes de las razones de mi boca; no la dejes, y ella te guardará; amala, y te conservará. Engrandécela, y ella te engrandecerá; ella te honrará, cuando tú la hayas abrazado. Oye, hijo mío, y recibe mis razones, y se multiplicarán años de vida” (Pr 4: 4, 5, 10).

CONCLUSION

Los conflictos generados en los hogares no serán resueltos por la simple inversión de papeles. El tema no es el macho que domina, y la hembra que se subordina juntamente de sus hijos. No es una cuestión de género; y, sí, de corazón corrompido por el pecado. ¿Será que solo los hombres son dominadores, maléficos, opresores? ¿Y si Dios hubiera creado la mujer, primero? ¿La situación sería diferente? Ciertamente no. Lo mismo sucedía si Dios hubiera permitido que los hijos tuvieran dominio sobre los padres.

En cuanto a la actitud de las personas sea la de ignorar las alertas y los principios de Dios, colocando en ridículo, tornándolos periféricos, la relación entre los humanos perderá un importante aliado en la causa del bienestar familiar. ¡Eso vale para los cristianos también! En ningún momento debemos excluirnos de esa exhortación. Existe, sí, mucho machismo, feminismo y rebeldía (por parte de los hijos), en los hogares cristianos. No es el título de nuestra religión que nos torna mejores o recomendables; pero, sí, el grado de compromiso que tenemos para con el Dios que amó al mundo de tal manera que dio a su precioso Hijo como pago de nuestros pecados. ¡Si realmente entregamos nuestras vidas para que Dios la conduzca, no importará en qué posición estemos, o la edad que tengamos, pues nos tornaremos una bendición! ¡Sea como subordinados, sea como líderes, seremos una bendición para nuestro hogar y el mundo!

⁵ Geração canguuru: hijos que tienen dificultad en separarse literalmente de la presencia de los padres.

PREGUNTAS PARA DISCUSION EN CLASE

- 1) ¿Cree que la Biblia viene perdiendo espacio como fuente de orientación al bienestar en la vida familiar? Justifique su respuesta.
- 2) ¿Cómo debemos reaccionar a las conclusiones de las otras áreas del conocimiento humano (como la Antropología, por ejemplo) una vez que no se comprometen con la defensa de la fe cristiana? La Psicología, o la aplicación de terapias para parejas y en familia, ¿Tiene algo positivo a ofrecer?
- 3) ¿Cuál el deber de los maridos, de acuerdo con Pablo? ¿Qué significa “amar a su mujer”?
- 4) ¿Cuál el deber de las esposas, según Pablo? ¿Qué significa “ser sumisa”? ¿Y cómo entiende el ‘no provocar la ira’ de los hijos?
- 5) ¿Cuál el deber de los hijos? ¿Considera a sus padres dictadores o represores de su libertad? ¿Cuándo sea padre o madre, dejará a su hijo hacer todo que quisiera? ¿Es posible pensar en “libertad”, divorciada de “responsabilidad”?

WBA / EMA / MMT